

How to Cite in APA: Van Reisen, Hans (2022). Cada vez más pastor: innovaciones en la investigación de las explicaciones bíblicas y de la homilética de San Agustín. *Cuestiones Teológicas*, 49(112), 1-18. doi: <http://doi.org/10.18566/cueteo.v49n112.a05>
Date received: 12.07.2022 / Date of acceptance: 19.09.2022

CADA VEZ MÁS PASTOR: INNOVACIONES EN LA INVESTIGACIÓN DE LAS EXPLICACIONES BÍBLICAS Y DE LA HOMILÉTICA DE SAN AGUSTÍN

Increasingly pastor. Innovations in the research of biblical explanations and homiletics of St. Augustine

HANS VAN REISEN¹ 

TRADUCCIÓN: MARC VAN DER POST

Resumen

Este artículo comienza con una breve reseña de la vida de Agustín y luego prosigue con las diversas formas en que se han nombrado y ordenado sus obras. Los recientes desarrollos digitales han sido clave para eliminar los supuestos apologeticos y teológicos de la lista de las obras de Agustín: las listas objetivas, alfabéticas y cronológicas se han convertido en la corriente principal. Estas tecnologías digitales también se han puesto al servicio de la búsqueda de textos agustinianos desconocidos ocultos en manuscritos antiguos. Los mismos medios pueden emplearse para comprobar si los textos fueron realmente de su autoría. Esto puede, sin duda, aumentar nuestra estima de los anteriores investigadores agustinianos por sus logros en este campo. En particular, se puede destacar su recuperación de las cartas y los sermones de Agustín tanto en tiempos pasados como en las últimas décadas. La siguiente parte de este artículo continúa profundizando en la investigación de la exposición bíblica y la homilética de Agustín. Se presta especial atención a la relación entre los sermones catalogados como *sermones ad*

1 Drs. [Lic.] Hans van Reisen estudió teología en la Universidad Teológica Católica en Utrecht, Países Bajos. Trabajó de director científico en el Instituto Agustino en Eindhoven, luego en Utrecht desde su fundación en 1989 hasta el cierre en 2022. Email: jwcm@vanreisen.org

populum y los relacionados con las exposiciones de los 150 salmos frente a los que abarcan todo el Evangelio de Juan. Los nuevos descubrimientos también plantean cuestiones sobre la forma en que los numerosos sermones cortos de Agustín se relacionan con sus largas homilías. Estos interrogantes son una razón para reconsiderar el modo en que se construyen y estructuran los sermones de Agustín. Por último, esbozamos cómo las nuevas técnicas digitales son de ayuda para volver a investigar los sermones en el modo en que utiliza las palabras y la Escritura para mostrar con más detalle el perfil pastoral de Agustín. Esta puesta a punto pastoral se ilustra con tres ejemplos.

Palabras clave

Metodología de la investigación; Clasificaciones digitales; Reajuste y numeración de textos y ediciones; Nuevos hallazgos de cartas y sermones; Relación entre *sermones*, *tractatus* y *enarrationes*; Homilética; Explicación bíblica; Duración de las homilías; Divisiones y estructuras textuales; Renovado perfil pastoral.

Abstract

This contribution starts with a brief outline of Augustine's life and then proceeds with the various ways by which his works have been named and set in order. Recent digital developments were key to the removal of apologetic and theological assumptions from the list of Augustine's works: objective, alphabetical and chronological lists have become more mainstream. These digital technologies have also been put to good use to find unknown Augustinian texts hidden in old manuscripts. The same means can be deployed to check whether texts were really authored by him. This may certainly enhance our esteem of former Augustinian researchers for their achievements in this field. In particular, one may bring to the fore their retrieval of Augustine's letters and sermons, both in times long past and in recent decades. The next part of this article continues by looking closer into the research of Augustine's Bible exposition and homiletics. Special attention is given to the relationship between the sermons that are catalogued as *sermones ad populum* and related sermons from the expositions of all 150 Psalms over against those that cover the whole gospel of John. New discoveries also raise questions about the way Augustine's many short sermons relate to his long homilies. These questions are a reason to reconsider the way Augustine's sermons are constructed and structured. Finally, we outline how new digital techniques are of help to reinvestigate the sermons in the way he uses words and Scripture in order to show in more detail Augustine's pastoral profile. This pastoral fine-tuning is illustrated with three examples.

Keywords

Research Methodology; Digital Classifications; Readjustment and Numbering of Texts and Editions; New Found Letters and Sermons; Relationship Between Sermons, Tractatus and Enarrationes; Homiletics; Biblical Exegesis; Length of Homilies; Divisions and Textual Structures; Renewed Pastoral Profile.

Introducción: vida y obra de Agustín

La vida de Agustín engloba casi 76 años: nació el 13 de noviembre de 354 en lo que se llamaba anteriormente Thagaste, y murió el 28 de agosto de 430 como obispo del portuario Hippo Regius. Las dos localidades se ubican en lo que es ahora el noreste de Argelia. De adolescente, Agustín tuvo su formación superior en Madaura, una ciudad cercana. Ya adulto, para especializarse en la retórica, fue a vivir en Cartago en la costa noreste de la actual Túnez. Ahí se instaló (con una pequeña interrupción) dos veces como profesor hasta que lo invitaran a ampliar su horizonte. En 383, cruzó el Mediterráneo a Roma, para seguir con sus actividades como profesor en la retórica. Menos de un año después, en 384, lo recomendaron como rétor en la corte imperial en Milán. En esa ciudad, se dudaba sobre lo que podría dar sentido a su vida: cada vez le importaba menos su lealtad a la corte imperial y sentía más admiración para el obispo católico Ambrosio (340-397). Menos de dos años después de su llegada a Milán, Agustín se enfermó y, en 386, le ofrecieron amablemente que descansara en Cassiciacum, en el flanco sur de los Alpes. Nunca en su vida llegó a un punto más nórdico que aquel lugar apartado. Toda la vida de Agustín se desarrollaría dentro de las fronteras del Imperio romano de entonces.

En el año siguiente, tomó la decisión, junto con algunos parientes y amigos del alma, de sumarse definitivamente al cristianismo católico. Se bautizó en la noche de Pascua, el 25 de abril de 387. En el invierno y la primavera siguiente, volvió, junto con algunos amigos y parientes, desde Milán, por Roma y el portuario Ostia, a África del Norte para siempre. Primero, vivió y trabajó durante tres años en su ciudad natal, hasta que una visita amistosa a Hippo Regius en 391 le cambió la vida. Mientras asistía a una celebración, el obispo Valerio lo consagró sacerdote de sorpresa. Cuatro años después, en 395, lo consagró como su obispo coadjutor. En 396, Agustín sucedió a Valerio. Todo el resto de su vida iba a pasar ahí, en la amplia zona costanera entre la ciudad centenaria de Hippo Regius y la ciudad de Cartago, que era más nueva pero mucho más grande.

En atención a los tiempos revoltosos durante la vida de Agustín, se puede decir que se guardaron realmente muchos de sus escritos. No hay ningún otro autor de la época del Bajo Imperio y del cristianismo primitivo con un legado literario tan amplio como él. ¡En cuanto a la cantidad de frases la obra agustiniana es más de cinco veces más grande que la Biblia completa! (Tombeur, 2002).² En su obra, se encuentran los famosos monumentos literarios como *Confessiones*, *De ciuitate Dei* y *De Trinitate*, pero también un pequeño verso de mesa de algunas oraciones. De la correspondencia de Agustín se rescataron alrededor de trescientas cartas, decenas de informes de conversaciones y reuniones, y centenas de predicaciones y reflexiones bíblicas. Todos los expertos coinciden en la opinión de que Agustín dejó realmente muchos textos. Las opiniones divergen enseguida sobre cómo clasificar y ordenarlos, y cuál sería la mejor forma de investigarlos.

2 La obra de Agustín tiene 255 873 frases; los escritos del Antiguo y Nuevo Testamento juntos 47 756.

Las vicisitudes en el ordenamiento de las obras de Agustín a lo largo de los siglos

Al fin de su vida, Agustín hizo una sinopsis de sus obras en un escrito aparte, *Retractationes*.³ Esa sinopsis es de 426. Ahí dividió sus publicaciones en dos periodos: el antes de su ordenación como obispo en 395 y el después de esto. Además, usó tres categorías: libros, cartas y tratados (*siue in libris siue in epistolissiuue in tractatibus*).⁴ En su descripción, siguió más o menos el orden cronológico.

De otra organización es la sinopsis que hizo unos años después Possidio (ca. 370 - > 437), su amigo, compañero de casa y biógrafo. Desde 397 hasta su muerte, después de 437, fue obispo en Calama, también en África del Norte. Después de la muerte de Agustín, Possidio escribió una biografía de él y añadió una lista de sus obras tal como las encontró en la biblioteca de la casa en Hippo Regius (Wilmart, 1931, pp. 149-233).⁵ Este *Indiculus* no hace una enumeración cronológica, sino inicia con una clasificación según grupo objeto. Por tanto, su clasificación parece, sobre todo, polémica, enumerando las obras contra los paganos, los astrólogos, los judíos, los maniqueos, los priscilianistas, los donatistas, los pelagianos y los arrianos. Recién después sigue con una lista de obras “de utilidad para todos los que quieren aprender”.⁶ Cada enumeración está subdividida en libros, cartas, disertaciones o sermones.

Por supuesto, hay coincidencias en la sinopsis de Agustín y la lista de Possidio, pero también diferencias: hay escritos que aparecen en una pero no en la otra. Algunas obras tienen títulos distintos u otro orden. La comparación de los dos fue a lo largo de los siglos un rompecabezas. Es interesante observar que esas dificultades todavía tienen su influencia en la manera en que en nuestros tiempos modernos se trata de ordenar las obras de Agustín.

La famosa biografía del historiador irlandés Peter Brown (1935) se contenta con cinco listas cronológicas (Brown, 1967, pp. 16-17, 74-77, 184-187, 282-286 y 378-380). Cada una cubre un periodo destacado de la vida de Agustín. Por otra parte, las obras que no se pueden datar no son incluidas. La secuencia casi completamente cronológica está basada, sobre todo, en *Retractationes*, de Agustín.

El manual de patrología de Berthold Altaner (1885-1964) y Alfred Stuiber (1912-1981) tiene otra organización (Stuiber y Altaner, 1978, pp. 412-435). Primero, se mencionan los tres escritos que todavía son las fuentes de información más importantes.⁷ Después sigue una enumeración dividida en escritos filosóficos, apologéticos, dogmáticos, antimaniqueos, antipelagianos, antiarrianos, exegéticos y de teología moral y pastoral; además, están los sermones, las cartas, las reglas monásticas y por fin los poemas y las rimas. Esa sinopsis tiene en sus subdivisiones similitudes con la de Possidio, aunque es más elaborada.

3 *Retractationes* (= Mutzenbacher 1984 (CCSL 57), 1-144). Para una traducción en español, véase Biblioteca de Autores Cristianos (= BAC) Vol. 40 (traducción: Teodoro C. Madrid).

4 *retr.* prologus 1.

5 Para una traducción en holandés, véase Van Hunink y Geest (2016, pp. 145-182); para una traducción en español, véase BAC 40.

6 Possidio, *Indiculus* 10.

7 Esas tres fuentes son *Retractationes* y *Confessiones*, de Agustín, y *Sancti Augustini uita*, de Possidio.

En la obra fundamental de Carl Andresen (1909-1985), publicada después, se describen la vida y las obras de Agustín siguiendo fielmente la agenda de la teología católica. Tal como Brown, también Andresen divide la vida de Agustín en cinco periodos, aunque en otra forma. Distingue la conversión de Agustín al cristianismo católico, la elaboración de la doctrina, la teología especulativa, la relación entre la teología y la historia y, por fin, la relación entre la naturaleza y la gracia (Mühlenberg, 1982, citado en Andresen, 1988, pp. 406-463).

Camino de las clasificaciones digitales

Con la emersión de las tecnologías digitales, cambió algo primordial en las formas de clasificar las obras de Agustín. Con dos publicaciones de 1986, se puede instruir bien en ese cambio. En aquel año, se editó una traducción en inglés de una obra fundamental italiana de 1978. En ella, la sección sobre Agustín fue escrita por Agostino Trapè (1915-1987), un fraile agustino de Italia, internacionalmente conocido (Trapè, 1986, pp. 352-462). Su distinción principal fue clasificar las obras agustinianas en las auténticas, las dudosas y las no auténticas. Luego, se dividieron las auténticas en diez grupos, de los cuales la mitad tuvo una subdivisión. Para dar una idea, mencionamos las diez categorías principales: los escritos autobiográficos, los filosóficos, los apologeticos, los dogmáticos y los ético-pastorales; además, se distinguen las obras monásticas, los escritos exegéticos, las publicaciones polémicas, las cartas y las exposiciones o los sermones.

En el mismo año, el agustino de descendencia húngaro-alemana, Cornelius Petrus Mayer (1929-2021), preparó, junto con un equipo internacional e interdisciplinario, la primera edición de un léxico científico, el *Augustinus-Lexikon* (Mayer et al., 1986). Clasificó todas las obras de Agustín, las intactas y las perdidas, en un solo sistema numérico (1-131). Cada código numérico refiere a una obra particular, especificada con una abreviación. Ese conjunto ofrece una lista que no es cronológica, sino, sobre todo, alfabética (véase Mayer et al., 1986, pp. XXVI-XL y XLIII-XLV). Detrás de cada abreviación aparecen para cada obra los diferentes títulos, que vienen de *Retractationes*, de Agustín; de *Indiculus*, de Possidus, y de otros editores de tiempos posteriores. Con el énfasis en la codificación numérica y el orden alfabético, se perdió el enfoque de las otras maneras de ordenar. En el nuevo léxico, no se presta más atención a una ordenación por destinatarios o por disciplinas como la teología o la filosofía.

Ese cambio de rumbo se estableció internacionalmente. En 1991, se publicó, bajo el liderazgo del catedrático belga Paul Tombeur la primera edición digital de las obras de Agustín, no más en forma impresa, sino en CD-ROM. La edición incluyó no solo las obras de Agustín, sino todas las obras de la patrística latina y también los textos de la Vulgata. En el manual, se mencionan las obras de Agustín solo en forma alfabética (Tombeur, 2002, pp. 106-109).⁸

8 De otra manera que en el *Augustinus-Lexikon* de Mayer, en este resumen se mencionan 112 ítems. El Augustijns Instituut no posee la edición más antigua de 1991, sino que consiguió otra más tarde. Para este aporte, consultamos la cuarta edición, que salió en 2000. La edición en CD-ROM fue adelantada por una en microficha, con la cual se podían hacer investigaciones concordantes sencillas en las obras de Agustín.

Cuatro años después, Mayer editó, como suplemento del *Augustinus-Lexikon*, la primera versión del *Corpus Augustinianum Gissense*, también en CD-ROM. A diferencia de la edición belga, la alemana se limita a las obras de Agustín. Sin embargo, este *Corpus* posee más posibilidades técnicas para investigar los textos. Además, contiene el CD-ROM los datos bibliográficos de veinte mil títulos de literatura secundaria, todos accesibles con palabras clave o lemas.

En 1999, el agustino norteamericano Allan D. Fitzgerald editó, junto con un equipo grande, otro léxico agustino. En él, se ordenaron las obras de Agustín en dos maneras (Fitzgerald, 1999, pp. XXXV-XLII y XLIII-LI). La primera sinopsis es más o menos alfabética, bastante parecida a la lista del *Augustinus-Lexikon*, pero en detalles diferente. Por ejemplo, las obras perdidas de Agustín no aparecen en la sinopsis norteamericana. Por eso, se mencionan menos títulos: 119, menos que los de la lista de Mayer, pero más que los de Tombeur. En la segunda sinopsis, se ordenaron las obras de Agustín en forma cronológica en la mejor forma posible. De las obras que tienen títulos diferentes, todos aparecen en esa sinopsis.

Desde 2000, se multiplicaron las innovaciones. Fueron necesarias nuevas versiones de los CD-ROM belgas y alemanes. Hoy día, parece terminada la época de ese tipo de discos, y los estudiosos disponen, en forma paga o no, de bases de datos puestas al día. Por supuesto, salen todos los años centenas de nuevas publicaciones sobre Agustín, todas registradas y clasificadas en sinopsis bibliográficas extensas.⁹ A lo mejor, parece sorprendente para gente no involucrada que también los textos de Agustín, tan antiguos como son, necesiten ser anotados, corregidos y completados.

Textos renovados y nuevos de Agustín

Las nuevas tecnologías digitales tienen consecuencias grandes para las investigaciones agustinianas. Constantemente, se escanean y se publican en internet códigos antiguos. Hace que para la investigación crítica literaria no sea más necesario, como antes, visitar las bibliotecas o las abadías para fijarse en los manuscritos antiguos. Ahora se puede hacer el mismo trabajo de investigación y comparación mucho mejor y más cómodamente desde el propio estudio con la ayuda de internet. Desde ese tipo de investigaciones especializadas surgen con regularidad ediciones de textos corregidas y mejoradas en revistas y series renombradas. Algunas revistas para textos nuevos o renovados de Agustín son, por ejemplo, *Revue bénédictine* y *Revue d'études augustiniennes (et patristiques)*. Las series más conocidas son *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (CSEL)*, editada desde el siglo XIX en Viena, y *Corpus Christianorum Series Latina (CCSL)* de Turnhout, Bélgica, empezada después de la Segunda Guerra Mundial.

Las tecnologías digitales pueden ayudar a identificar los textos “dudosos”, de los cuales no se sabe si son realmente de Agustín. Una de ellas se llama “la investigación de la pincelada”. Es un término tomado de los estudios digitales que se hacen para identificar el pintor de una pintura antigua, comparando la manera con la cual el pintor manejó sus pinceles con la de otras pinturas mejor identificadas. En forma paralela a ese tipo de investigaciones, se puede hoy día identificar mejor y más fácilmente textos y vincularlos con

9 En este contexto, hay que mencionar también www.findingaugustine.org. Este sitio web nació de la colaboración entre las universidades de Villanova (EE. UU.) y Lovaina (Bélgica).

cierto escritor. El estudioso francés François Dolbeau (1947) vinculó, por ejemplo, de tal manera un texto del siglo XII de una abadía benedictina en los alrededores de Mantua con una obra breve de Agustín (*De providentia*), mencionada por él mismo en una de sus cartas (Dolbeau, 1995).¹⁰

A pesar de algunos resultados espectaculares gracias a esos recursos modernos digitales, los investigadores de hoy deben seguir observando con admiración a sus precursores de la era predigital. En los siglos pasados, llegaron con regularidad a pequeños y a veces a grandes cambios en lo que podría ser considerada la dimensión de las obras de Agustín, y también lo que podría ser el carácter de estas. Referimos, entonces, sobre todo, a sus cartas y sermones.

Las *epistulae* de Agustín: reajuste y hallazgos nuevos

En el siglo XVII, los monjes benedictinos de la congregación de San Mauro en París prepararon una nueva edición crítica de las obras de Agustín. En esta edición monumental, distinguieron las pseudoobras (las que siempre eran atribuidas al padre de la Iglesia, pero no podían ser de él) tipográficamente y con claridad de las obras auténticas. Además, elaboraron los llamados “mauristas”, un ordenamiento nuevo y nítido de las cartas de Agustín. Dieron una nueva numeración a las *epistulae*, y las cartas no auténticas fueron puestas detrás de las auténticas, al fondo del infolio. La nueva numeración se conservó durante los siglos siguientes hasta el día de hoy, aunque fueron necesarias algunas adaptaciones.

Prácticamente, todas las cartas de Agustín fueron escritas entre 386 y 430. Los mauristas distinguieron cuatro grupos de cartas. El primer grupo, con los números 1-30, son las cartas escritas desde 386 hasta la ordenación de Agustín como obispo. El segundo grupo, con los números 31-123, son las cartas desde 396 hasta la destrucción de Roma por los vándalos. Los números 124-231 remiten a las *epistulae* escritas por Agustín entre 411 y el año en que murió, 430. En el cuarto grupo, por fin se ubicaron las cartas que no se pueden datar. Después fueron intercaladas por otros una cantidad reducida de cartas entre los números mencionados añadiendo una letra. Así, existen hoy día las cartas de Agustín con los números 92^a, 171^a, 173^a, etcétera.

En 1974, se aumentó considerablemente la cantidad de las cartas agustinianas. En aquel año, el filólogo austriaco Johannes Divjak (1943) descubrió unas treinta cartas de y para Agustín en un manuscrito del siglo XV en la biblioteca municipal de Marsella. En 1981, publicó los resultados de aquel hallazgo (Divjak, 1981). Las cartas recibieron números propios con asterisco (1*-29*). El nuevo material epistolar significó un aumento de casi un 7 % a la correspondencia agustiniana en conjunto.

¹⁰ El opúsculo *De providentia* se vincula con *epistula* 231,7.

Los sermones de Agustín: reajuste y hallazgos en el pasado

Mucho más impactantes que los cambios en la colección epistolar fueron aquellos en el conjunto de los sermones agustinianos. Tal como en las *epistulae*, los mauristas implementaron en los *sermones* de Agustín un nuevo sistema de numeración. Distinguir los sermones auténticos e inauténticos fue un trabajo mucho más extenso comparado con el de las *epistulae*. En general, se puede afirmar que más del 25 % del material textual fue catalogado como sermones inauténticos; en la primera edición de los sermones hecha por los mauristas, la de 1689, los inauténticos tomaron más de 500 columnas de texto, mientras el material auténtico abarcó más de 1500 columnas de texto. Al respecto, hay que señalar también que los sermones auténticos fueron impresos en un tipo de letra más grande que los sermones inauténticos. Respecto de cantidad, la intervención de los mauristas resultó aún más impactante: nada menos que 317 sermones fueron considerados inauténticos frente a casi 400 sermones auténticos.

En cambio, desde 1700 fueron descubiertos o reencontrados sermones de Agustín por estudiosos distintos en lugares variados. La gran cantidad de hallazgos resultaron en dos sistemas de numeración complementaria. Los benedictinos belgas Cyrille Lambot (1900-1968) y Pierre-Patrick Verbraken (1926-1992) incluyeron esos hallazgos en el sistema maurista añadiendo letras a los números de los sermones. Otros estudiosos como el benedictino franco-belga Germain Morin (1861-1946) y Cornelius Mayer, ya mencionado arriba, llamaron y ordenaron tales sermones según el lugar del hallazgo o el nombre del descubridor. Así, se explican en las traducciones modernas de los sermones de Agustín las indicaciones y referencias duplicadas: *sermo* 223^a, por ejemplo, es idéntico al *sermo* Denis 2. En la segunda indicación, se remite al descubridor del sermón, el jesuita austriaco Michael Denis (1729-1800). Una serie de sermones proveniente de Wolfenbüttel, Alemania, fue llamada en latín *sermo Guelferbytanus*. Por ejemplo, *sermo Guelferbytanus* 2 es idéntico al *sermo* 218B. Después de sus investigaciones y selecciones, los mauristas incluyeron en su primera edición 395 sermones auténticos de Agustín. En la segunda edición de 1700, se había añadido uno más. Con hallazgos nuevos aquí y allá, subió cada vez el total hasta unos 600 sermones auténticos hoy día.

Los mauristas dividieron los *sermones ad populum* de Agustín en cuatro grupos, tal como habían hecho con sus *epistulae*. Pero no fue un ordenamiento cronológico, ya que casi siempre faltaban los datos exactos. El primer grupo se llama *sermones de scripturis*, y ahí ubicaron los sermones directamente basados en textos bíblicos. En la numeración, siguen la secuencia de los libros en la Vulgata latina. Los *sermones* 1-50 se tratan de textos del Antiguo Testamento, los números 51-183 casi todos del Nuevo Testamento. El segundo grupo de *sermones de tempore* con los números 184-272 consiste de sermones hechos durante las fiestas litúrgicas más importantes desde la Navidad hasta Pentecostés. Al tercer grupo, los *sermones de sanctis*, pertenecen las predicaciones hechas en los días conmemorativos de varios santos. Así, se ordenaron los números 273-340 según el calendario anual desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre. El cuarto grupo es el más pequeño: ahí ubicaron los *sermones de diuersis* sobre varios temas bajo los números 341-363. El restante, con los números 364-396, es un grupo de sermones de los cuales los mauristas tenían dudas si fueran realmente de Agustín, y los que fueron descubiertos sobre la marcha durante los años de la preparación de su edición. Estos *sermones dubii* son, a su vez, divididos según los cuatro grupos mencionados.

Se estima que la cantidad de sermones guardados forma un 10 hasta un 14 % de la cantidad total de los sermones hechos por Agustín a lo largo de cuarenta años. No solo predicaba durante las eucaristías dominicales, sino también durante las liturgias vespertinas de los sábados y de los domingos. Durante la

primera semana de Pascua, predicaba todos los días para completar la catequesis de los recién bautizados. Durante el año había cierta cantidad de días en los cuales se hacían las así llamadas liturgias de *statio*. En ellas, la comunidad se movía de un lugar a otro. Por ejemplo, durante las vigiliyas pascuales y pentecostales parte de la liturgia se hacía en la capilla bautismal, ubicada cerca del templo principal. Durante las de fiestas conmemorativas de los santos locales la comunidad salía del templo principal de la ciudad e iba a una capilla en el cementerio para seguir celebrando ahí. Para hacer puente entre una y otra parte de la liturgia, presidentes de la celebración como Agustín expresaban una breve predicación para orientar nuevamente a los participantes: durante la caminata de un lugar al otro, los fieles podían distenderse fácilmente u otros podían sumarse a la celebración, tal como todavía pasa con frecuencia en los países católicos con un clima que permite las celebraciones al aire libre o durante la noche. Por tanto, los expertos estiman que durante las casi cuatro décadas de sus actividades pastorales, Agustín tuvo por lo menos 6000 apariciones públicas con predicación (Verbraken, 1990, p. 11).

Los sermones de Agustín: hallazgos recientes

En la última década del siglo XX, hubo bastante alteración entre los interesados en los sermones de Agustín. En 1990, se publicó un catálogo que describía la primera parte de la colección de manuscritos de la biblioteca municipal de la ciudad alemana de Maguncia (List y Powitz, 1990). Resultó que uno de esos manuscritos contenía un conjunto precioso de sermones de Agustín. Tenía 62 *sermones*, de los cuales 27 eran total o parcialmente desconocidos. De esas 27 homilías, 26 eran realmente propias de Agustín. Una era un fragmento de una homilía, 17 eran homilías nuevas y ocho versiones bastante más amplias de homilías ya conocidas. El filólogo francés François Dolbeau se dedicó a inventariar las homilías nuevas y ampliadas. Dentro de pocos años las publicó en forma muy competente.¹¹

Es difícil sobreestimar la relevancia de aquel descubrimiento de Dolbeau. Mostrémosla con algunas indicaciones: los textos solo de los nuevos *sermones* tienen una extensión de casi 100 columnas de las columnas textuales de la edición de los mauristas. En eso, no se incluyen las *amplificaciones*. De los *sermones* 197 y 198 teníamos hasta 1990 solo algunos fragmentos, todos juntos, más o menos, cinco columnas textuales. Resultó que todos esos fragmentos formaban parte de una predicación larguísima hecha en Cartago por Agustín en el Año Nuevo de 404: ¡ese discurso duró aproximadamente cuatro horas y media!¹²

El hallazgo de Dolbeau fue el más importante de los años recientes, pero no el último. En 2008 y 2009, tres investigadores austriacos publicaron unos seis *sermones* encontrados en la biblioteca universitaria de Erfurt, Alemania (Schiller et al., 2008). Uno de ellos, el filólogo Clemens Weidmann (1966), publicó en 2015 unos trece nuevos textos de homilías (Weidmann, 2015), aunque fue criticado (Dolbeau, 2017).

11 De los 27 textos, 26 fueron sermones de Agustín y el otro fue un sermón de Caesario de Arlés. Los hallazgos fueron publicados en varias revistas especializadas y monografías científicas. Se reeditaron todos los resultados, con complementos, correcciones y un índice (Dolbeau, 1996).

12 Para calcular la duración de un discurso, se toman cinco minutos para hablar por columna textual en la serie *Patrologia latina*, de Jacques-Paul Migne; el texto de este *sermo* 198 contiene 56 columnas (cf. Pellegrino, 1990, p. 128).

Sin embargo, se nota que no para la búsqueda de nuevos textos en textos antiguos, y que no se puede descartar la posibilidad de nuevos hallazgos.

Todos esos reajustes, ediciones ampliadas y corregidas y nuevos hallazgos complican mantener la visión completa de los *sermones* de Agustín. Por suerte, Pierre-Patrick Verbraken, arriba mencionado, y el teólogo católico alemán Hubertus Drobner (1955) publicaron en las últimas décadas dos manuales imprescindibles, los cuales son de gran ayuda para los expertos (Drobner, 2000; Verbraken, 1976, 1991).

Un efecto interesante de esos cambios es que vayan surgiendo nuevas preguntas y planteando problemas antes nunca pensados así. Se van formando enfoques nuevos y buscando y encontrando nuevas respuestas y soluciones. En lo que sigue, nos enfocamos, sobre todo, en la homilética y la explicación bíblica de Agustín.

Sermones, tractatus y enarrationes: ¿existe una coherencia entre sí?

Los *sermones ad populum*, que son más o menos seiscientos, nos ofrecen un panorama multicolor de la habilidad homilética que tenía Agustín. Pero no son los únicos sermones de él que tenemos guardados. Hay muchas más homilías incluidas en algunas otras obras suyas, como sus tratados sobre el Evangelio de Juan (*In Iohannis euangelium tractatus*) y sus discursos sobre los salmos (*enarrationes in Psalmos*). En la última obra, se habla, además, a menudo explícitamente de *sermones ad populum* o de *sermones ad plebem*. ¿Cómo se relaciona el uno con el otro? Hasta ahora existen pocas publicaciones sobre este tema.

Como ya mencionamos, Agustín distribuyó en *Retractationes* sus escritos en libros, cartas y tratados. Entonces, al último grupo pertenecen también los *sermones*. Se confirma esta interpretación en el *Indiculus*, de Possidio. La entremezcladura de los *tractatus* y los *sermones* la vemos confirmada en los 124 tratados de Agustín del Evangelio de Juan. En su *Indiculus*, Possidio llama ese comentario de Agustín de todos los versos del Evangelio *tractatus de euangelio a capite usque in finem in codicibus sex* (Wilmart, 1931, p. 182). En esa obra, el mismo Agustín usa una sola vez la palabra *tractatus* (cf. *In euangelium Iohannis tractatus* (*Io. eu. tr.*) 55,1), mientras dice ahí decenas de veces *sermones*. Los tratados 1-54, de verdad, fueron pronunciados como homilías.¹³ Sobre el carácter de los siguientes tratados 55-124 faltaba unanimidad. Una de las cartas de Agustín descubiertas por Divjak, que fueron mencionadas arriba, muestra prácticamente con toda la claridad posible que esa serie es un conjunto de homilías dictadas y, quizá, redactadas por él. Su colega Aurelio (†ca. 430), obispo de Cartago, se lo había pedido para ser usadas por predicadores menos dotados o experimentados.¹⁴

También dentro de los *enarrationes in Psalmos*, de Agustín, se esconden muchos *sermones*, a veces sí a veces no con la especificación *ad plebem* o *ad populum*. Durante treinta años Agustín elaboraba ese

13 Lo mismo vale para la decena de explicaciones de Agustín de la primera carta de Juan, con la cual interrumpió la serie sobre el Evangelio entre *Io. eu. tr.* 12 y 13. Véase Tevel y Van Reisen (2010, p. 9).

14 Cf. *epistula* 23A*,3. Véase ampliamente Berrouard (2004, pp. 178-197) y Tevel y Van Reisen (2021, pp. 14-24).

comentario completo de todos los 150 salmos.¹⁵ Usaba distintas formas literarias, entre ellas también la del *sermo*. También esos sermones, tal como los de los tratados del Evangelio de Juan, fueron pronunciados y anotados o directamente dictados. En el comentario de los salmos por Agustín, los mauristas designaron nada menos que 158 textos como *sermo*. ¡En su conjunto esos sermones forman dos tercios de todo el material textual!¹⁶ En la última edición de los *enarrationes in Psalmos* procedieron por primera vez a editar por separado esos sermones (Weidmann, 2011), hasta ya propusieron ubicar una homilía en la enumeración de los sermones *ad populum* de Agustín (véase Weidmann, 2011, p. 73).¹⁷

La duración de las homilías

Entre los hallazgos de las últimas décadas, hubo algunas homilías largas de Agustín. Con regularidad, esos descubrimientos resultaron en una amplificación notable de textos homiléticos existentes: a veces se añadió un fragmento, otras veces resultó que homilías siempre consideradas independientes, en realidad, eran parte de una sola predicación larga. Las predicaciones hechas para explicar el evangelio de Juan (*Io. eu. tr.* 1-54) y los sermones incluidos en el comentario a los salmos (*en. Ps.*) son en general largos y amplios. Por tanto, algunos expertos ahora proponen interpretar diferentemente la gran cantidad de homilías cortas de Agustín preguntándose si las cortas son realmente de Agustín. Sin embargo, no es muy probable que él pronunciara solo homilías largas.

Una indicación para eso es que, cuando el obispo ya estaba avanzando en edad, aspiraba a predicar más brevemente. Sabemos, por ejemplo, que dictó las últimas setenta explicaciones del Evangelio de Juan desde septiembre de 419. Las últimas predicaciones sobre los salmos datan de 422. En ambas series, indica varias veces que le parece necesario no extenderse demasiado. Entonces, ahí las predicaciones son relativamente cortas. Las razones no son totalmente claras, pero pueden reflejar algo de lo que le pareció al obispo de Hippo Regius alrededor de 420 apto para un sermón leído por otra persona en otro lado (Tével y Van Reisen, 2021, pp. 20-21).

Sin embargo, las diferencias en duración de los sermones pueden ser causadas por otros motivos. Por ejemplo, la audiencia de Agustín puede haber sido muy distinta en las diferentes ocasiones (cf. Pellegrino, 1990, pp. 84-93). Primero, respecto de la cantidad de gente: a veces la basílica estuvo repleta, otras veces hablaba el obispo ante nada más que un puñado de creyentes. Un día la comunidad escuchaba atentamente, otros días estaba ruidosa y agitada. Muchas circunstancias de afuera podían influir en la asistencia de los oyentes y, por ende, la duración de la homilía; por ejemplo, el tiempo, la hora de la liturgia o la coincidencia en horario con otros eventos, como obras teatrales.

15 Las primeras *enarrationes* 1-32 son 392-395, elaboró los últimos 32 sermones sobre el largo salmo 118 (119) en 422 (cf. Weidmann, 2003, p. 7; Van Bavel, 1995, p. 7).

16 En la edición maurista de 1700-1703, el comentario a los salmos de Agustín abarca 1266 columnas textuales; entre estos, los sermones abarcan más o menos 1065 columnas.

17 *enarratio in Psalmum* 25-2 sería *sermo* 166A.

No solo había variaciones en las circunstancias, también las había en el público de Agustín. Se supone que la mayoría de los creyentes era gente pobre, pero a la vez llama la atención que Agustín, como predicador, se dirija frecuentemente hacia los socialmente privilegiados. Hubo diferencias en inteligencia y formación entre los oyentes, muy pocos conocían la literatura clásica. No obstante, no se debe subestimar el conocimiento de las Sagradas Escrituras ni entre los letrados ni entre los analfabetos. Había mucha capacidad de escuchar lo dicho y de reaccionar a lo mismo. Con regularidad, Agustín alababa la sensibilidad de sus oyentes. Entonces, habían entendido sus palabras, aun tratando de temas teológicos profundos.

Aparte de las circunstancias variadas y el público dispar, por supuesto, también podían influir las propias condiciones físicas y mentales de Agustín. Su estado físico le molestaba repetidamente al predicar. Tenía una salud frágil y una voz débil. Una vez hizo entender que el calor del día le inhibía seguir hablando. A pesar de esos problemas, casi nunca eludía las expectativas de la comunidad para que le sirviera con su palabra alentadora. Agustín usaba una gran variedad de figuras retóricas, y su público sabía apreciarlo. Así, era posible que él hablara y que ellos escucharan tanto tiempo.¹⁸ Las homilías de Agustín duraban, con altibajos, posiblemente entre treinta y noventa minutos.

Pero Agustín no solo predicaba en discursos largos, sino también con regularidad breve y concisamente. Lo muestra, por ejemplo, el *sermo* 196^a (= *sermo Étaix* 2), en que el obispo, en un día de Año Nuevo, termina diciendo: “Esta predicación corta ya es suficiente para ustedes, ya que es un día feriado y además corto” (por la escasa luz de enero).

Las divisiones y las estructuras textuales

Hay otro tema de los sermones de Agustín cuyo estudio fue retomado en las últimas décadas: sus divisiones y estructuras internas. Muchas veces, los sermones fueron anotados por taquígrafos a petición de terceros. Inmediatamente después, los taquígrafos elaboraban sus anotaciones para que fuera un texto entendible, apto para la difusión. A veces, el predicador podía revisar el texto y redactarlo, pero, por supuesto, no era siempre el caso, por ejemplo, cuando el taquígrafo tenía que salir enseguida, llevando sus apuntes. La habilidad y la puntualidad del taquígrafo influían fuertemente en la calidad de un texto elaborado, tal como, años después, las cualidades de los copiadotes de los textos.

En los manuscritos antiguos, no se encuentran las divisiones textuales habituales de nuestros días. Los manuscritos y los libros eran caros, y se usaban los materiales con intensidad. En los tiempos de Agustín, no se usaban diferentes tipos de letras ni espacios, ni signos ortográficos ni párrafos. En lugar de todo eso, se usaban palabras llamativas para avisar a los oyentes o los lectores que había un cambio en el discurso. Ejemplos de ese tipo de palabras, tan frecuentes en los sermones de Agustín, son *ideo*, *scilicet*, *ergo*, *nam*, y otras así llamadas palabras señalizadoras.

18 Un panorama de las figuras retóricas véase en Pellegrino (1990, pp. 111-131).

En 1577, unos teólogos de Lovaina hicieron una edición importante de los escritos de Agustín. Por primera vez, dividieron los textos agustinos (entonces también los sermones) en capítulos y los marcaron con cifras romanas. Los mauristas, un siglo después, añadieron a aquella división otra, con números árabes. Editores posteriores introducían muchas veces, pero no siempre, divisiones parecidas en las nuevas ediciones de sermones aislados. En general, se puede decir que la división de los mauristas es algo más refinada que la de los teólogos lovanienses. De todos modos, las dos divisiones textuales son muy rara vez totalmente paralelas.

En las traducciones, se adoptaban de cuando en cuando las dos divisiones con cifras romanas y árabes, pero en las traducciones modernas domina, en general, la división de los mauristas. Recién en las últimas traducciones se va desarrollando más interés en poner divisiones textuales, por ejemplo, párrafos, en insertar líneas en blanco y en usar titulares intermedios. Todos estos medios pueden ser muy útiles para una lectura más esmerada de los textos antiguos. Pero también hay gente que opina que esas divisiones son discutibles: siempre se puede discutir sobre el entendimiento y el análisis de los textos, y siempre queda el debate si el uso de capítulos, apartados, párrafos, líneas en blanco y titulares intermedios es una ayuda para los lectores o más bien una forma de manipular la buena interpretación textual.

En atención a todo eso, unos filólogos abogaron por sacar todas las divisiones en los sermones de Agustín y estudiar el texto lo más “limpio” posible, usando los manuales de la Antigüedad clásica y del cristianismo primitivo para la retórica y la exégesis, incluidas las obras del mismo Agustín en este campo, como *De catechizandis rudibus* y *De doctrina christiana*. Así, se investigaron intensamente los sermones navideños de Agustín (*sermones* 184-196). Antes de esa investigación, muchos estudiosos consideraban esos discursos solemnes, según las divisiones en capítulos y párrafos de los teólogos lovanienses y de los mauristas, bastante asociativos y de estructura poca clara. Sin embargo, leyendo las mismas homilías a la luz de las reglas de la retórica clásica, con atención especial para el uso del idioma y de la Biblia, se solucionaron muchos problemas y ambigüedades. Quedó mucho más claro lo que quería decir el obispo de Hippo Regius (Van Neer, 2015). Pero también se reveló que Agustín a menudo no obedecía sus propias reglas retóricas y exegéticas. No sería justo considerarlo por eso un predicador desprolijo. Mejor es decir que sabía improvisar y variar con cautela y libertad. Para someter a prueba estas nuevas ideas hace falta más investigación.

¿Un perfil renovado de Agustín?

¿En qué resultaron los desarrollos descritos para dividir las obras de Agustín en forma alfabética o digital? ¿Resultaron en algo más que solo un panorama más conciso y objetivo? ¿Los nuevos hallazgos de sus cartas y, sobre todo, de sus homilías aportaron a desarrollar otra mirada a su vida y obra? ¿Y los nuevos métodos literarios para analizar sus textos generan otro perfil del obispo de Hippo Regius?

En las sinopsis modernas no se organizan más los escritos de Agustín según las premisas teológicas y filosóficas (católicas), como se hacía habitualmente en los siglos XVII y XIX. Así, las listas perdieron el carácter polémico de antes.

Una consecuencia muy grande de la tecnología digital es que se pueden investigar los escritos de Agustín con más facilidad en su uso verbal. Antes prácticamente no era posible, ya que sus obras eran demasiado

extensas. Ediciones antiguas sí contenían muchas veces resúmenes breves por capítulo o por apartado, anotados en el margen de las páginas. A veces, también tenían índices temáticos extensos al fondo. Pero no existían ni léxicos ni concordancias, tal como sí era factible para los escritos bíblicos.

Hoy día, la investigación concordante sobre la obra completa de Agustín es posible. Después se pueden ubicar y estudiar los resultados en orden más o menos cronológico. De muchos escritos de Agustín se saben las dataciones (globales) y de igual modo de la mayoría de sus cartas. Para los sermones, la datación exacta es un poco más problemática. No obstante, ahora los expertos son mucho más capaces de examinar las vicisitudes y los desarrollos a lo largo de su vida en las opiniones y comprensiones de Agustín sobre ciertos pasajes bíblicos.

Donde es posible mostrar cambios en los pensamientos de Agustín, aparece más espacio para considerarlo un pensador dinámico, en vez de un defensor estático de opiniones fijas. Agustín vivía en tiempos de grandes cambios sociales y eclesiales. Sería extraño si no fueran acompañados por cambios en convencimientos ideológicos y en entendimientos sociales.

Los resultados de las investigaciones nuevas de la exégesis y de la homilética de Agustín dan también un nuevo brillo a su perfil pastoral. Resulta ser mucho más pastoral que lo que se veía antes, cuando prevalecían en los enfoques sus puntos de vista más agudos y rígidos.

Unos ejemplos para terminar

Para aclarar algo más ese perfil cambiado de Agustín, terminamos este aporte presentando tres resultados concretos de unas investigaciones sobre la exégesis y la homilética de Agustín.

El encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob (Jn 4; Van Reisen y Beumer, 2009)

No hay muchas explicaciones relevantes de Agustín respecto del encuentro de Jesús con la samaritana: son dos, nada más. La más antigua y más corta es la que se encuentra en *De diuersis quaestionibus (diu. qu)* 64; la explicación posterior es tres veces más larga y se puede consultar en *Io. eu. tr.* 15. Entonces, es posible comparar las dos explicaciones para ver si hay un desarrollo en la forma en que Agustín comenta el texto del Evangelio. En este aporte, nos restringimos a unas conclusiones llamativas.

Primero, llama la atención que en la primera explicación Agustín no quiere identificarse con la mujer por su pasado con cinco maridos. En la explicación posterior, eso cambió y más: presenta a la mujer como ejemplo para la comunidad e incita a sus oyentes a que se reconozcan en ella.

En ambas explicaciones, el predicador da una interpretación alegórica de los cinco exmaridos de la samaritana. Pero, en la última, la más larga, se restringe prácticamente a un solo aspecto: los cinco maridos refieren a los cinco sentidos del ser humano. Al inicio de la vida, son las fuentes de información más importantes para conseguir conocimientos y experiencia. El sexto marido refiere, entonces, a la razón, que,

usándola bien, dirige los sentidos. Usando bien la razón se va encontrando por fin al esposo verdadero, Jesucristo, alcanzable para todos los creyentes. Explicando así se hizo más fácil para los oyentes de Agustín que se identificaran con la mujer.

Más importante aún es que orienta la atención de su público al crecimiento personal de aquella mujer del pozo. Primero, ella consideró a Jesús un forastero de Judea y, de a poco, lo va reconociendo como profeta, como maestro y, por fin, como *Mesías*. El desarrollo de la mujer contrasta con la actuación de los discípulos de Jesús. Ellos no llegaron a tanto entendimiento de quién fuera su *rabbi*. Al final del cuento, la samaritana resulta ser mejor apóstol que los mismos apóstoles, lo cual es un mensaje alentador para cualquier creyente.

El encuentro de Jesús con María Magdalena en la huerta (Jn 20; Van Reisen y Oldfield, 2003)

Sobre la historia de María Magdalena en la huerta se guardaron más explicaciones de Agustín que sobre la de la samaritana. Desde de 400, el obispo de Hippo Regius predicaba todos los años el viernes de la primera semana de Pascua sobre los acontecimientos en la huerta. Es complicado hacer una cronología exacta de las predicaciones sobre este relato pascual. Entonces, así no se puede detectar un desarrollo en las explicaciones de Agustín. Pero sintetizándolas es posible llegar a unas perspectivas sorprendentes.

A cambio del texto indicado por el leccionario actual de la Iglesia católica romana para el día de Pascua (Jn 20, 1-9), Agustín nunca leía solo la primera parte, sino también lo que sigue: Jn 20, 10-18. Así, había menos énfasis en los discípulos masculinos Pedro y Juan,¹⁹ y más en la discípula femenina María Magdalena. Además, Agustín estaba convencido de que Pedro y Juan, después de su visita al sepulcro vacío, no creyeran que Jesús fuera resucitado, tal como se anuncia tradicionalmente hasta el día de hoy. No, creían lo que María Magdalena les había dicho: se han llevado del sepulcro al Señor y no se sabe dónde lo han puesto. Explicar Jn 20, 8-9 apoyándose en Jn 20, 2 no se lee en ningún lado, es algo que solo hizo Agustín.

María Magdalena quedó llorando junto al sepulcro, mientras Pedro y Juan volvieron a los demás discípulos sin derramar ni una sola lágrima. Para Agustín, fue uno de los signos del gran amor por Jesús que tenía María Magdalena, más grande que el de los dos discípulos masculinos. Mostrar su dolor tuvo recompensa: con sus ojos llenos de lágrimas, vio más que Pedro y Juan. Con sus mensajes a los demás discípulos, fue dos veces una enviada: una “apóstola”: al inicio (Jn 20, 2) y al final (Jn 20, 18) de este evangelio.

Entre estos dos momentos de ser enviada, María Magdalena se revela, según Agustín, como una excelente discípula de Jesús. Dos veces se convirtió (Jn 20, 14-15; 20, 16): la primera vez lo hace físicamente, dando la vuelta hacia Jesús jardinero; la segunda vez se vuelve en el sentido espiritual, dando la vuelta hacia Jesús como maestro. Según Agustín, no fue una equivocación de María Magdalena, pensando en el primer instante en que Jesús era el jardinero. Es más bien su interpretación creativa de la enseñanza de

19 El texto del Evangelio habla del “otro discípulo al que Jesús amaba”, pero la Iglesia primitiva lo identifica ya pronto con Juan. Agustín conoce esa identificación y la adopta conscientemente. Véase su argumentación en *Io.eu.tr* 120,7 y, sobre todo, en *Io.eu.tr.* 61,4.

Jesús, con sus parábolas sobre el sembrador y las semillas. En el encuentro con Jesús como jardinero, él la llamó por su nombre y ella lo reconoció como su Maestro: *¡Raboni!* (Jn 20, 16). Entonces, Jesús le enseñó su secreto íntimo: podía tocarlo, según Agustín, tan pronto como confesara su fe en Él como Dios Hijo, uno al Dios Padre. María Magdalena tocó a Jesús en esa fe y, por tanto, Agustín la recomienda como imagen de la Iglesia, con la cual todos los creyentes pueden identificarse.

La mirada al propio cuerpo va cambiando (Ef 5; Van Bavel, 1995)

En el último ejemplo, nos fijamos en la explicación de Agustín de una sola frase de la carta de Pablo a los Efesios. En Ef 5, 29, el apóstol escribe: “Nadie menosprecia a su propio cuerpo, sino que lo alimenta y lo cuida. Así hace Cristo por la Iglesia”. El agustino holandés Tarsicius Jan van Bavel (1923-2007) hizo una vez el inventario de los textos agustinos sobre Ef 5, 29 y los ordenó cronológicamente. Resultó ser una clave valiosa para entender cómo la mirada de Agustín a la corporalidad fue evolucionando. Resumiéndolo, se puede decir que fue cambiando desde una visión neoplatónica hacia una bíblica. Ese cambio iba junto con la modificación de una idea más bien negativa a una más positiva en cuanto al cuerpo humano. En sus textos más antiguos, Agustín se preocupaba por el sometimiento del cuerpo a los ideales espirituales elevados. Avanzando en edad, eso cambió y llegó a considerar el cuerpo como algo amado, un don de Dios y una imagen adecuada para pensar la vida eterna. Veía el amor por el propio cuerpo en relación con la perspectiva escatológica, usando la buena salud corporal como la mejor metáfora para convencer a los creyentes de que era posible experimentar con Dios la felicidad eterna: de la buena salud corporal nunca se aburre, y tal cual será con la vida eterna.²⁰

Conclusiones

En este aporte, empezamos con una visión global y breve de la vida de Agustín, seguida de un resumen de las diferentes maneras en que fueron identificadas y ordenadas sus obras. Los desarrollos digitales recientes causaron una cancelación de las premisas apologeticas y teológicas como criterio de clasificación. Ahora dominan las listas alfabéticas objetivas y cronológicas. La tecnología digital también ayuda a reencontrar textos agustinos escondidos en manuscritos antiguos. También se puede usarla para investigar la autenticidad de los textos encontrados. Sin embargo, lo que hicieron los investigadores anteriores merece mucha estima. Hay que mencionar los descubrimientos de cartas de Agustín y de sermones en tiempos remotos, y también aquellos en las décadas pasadas.

Después nos fijamos en los estudios de las explicaciones bíblicas de Agustín y de su homilética. Particularmente, prestamos atención a la relación entre los sermones catalogados como *sermones ad populum* y sermones parecidos incorporados en las explicaciones de todos los 150 salmos y las del Evangelio completo de Juan. Los nuevos hallazgos también plantean preguntas sobre la relación entre muchas predicaciones

²⁰ Cf. *sermo* 299B,2.

cortas de Agustín y sus homilías largas. Esas preguntas dan motivo para repensar la construcción y la clasificación de los sermones de Agustín. Por último, mostramos cómo la nueva tecnología digital ayuda a investigar el uso verbal y la manera de aplicar y explicar textos bíblicos de Agustín. Los resultados llevan a reconsiderar su perfil pastoral. Esa reconsideración se aclaró con tres ejemplos.

Referencias

- Andresen, C. (1988). *Die Lebrentwicklung im Rahmen der Katholizität*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Augustinus, A. (1702). *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi Operum: post Lovaniensium theologorum recensionem castigatus denuo ad manuscriptorum codices Gallicanos, Vaticanos, Anglicanos, Belgicos &c. nec non ad editiones antiquiores & castigatores. Opera & studio monachorum Ordinis Sancti Benedicti à Congregatione Sancti Mauri*. Sumptibus Societatis.
- Bavel, T. J. (1996). *Commentaar op psalm 118/119*. Ambo.
- Berrouard, M. F. (2004). *Introduction aux homélies de Saint Augustin sur l'Évangile de Saint Jean*. Institution d'Études Augustiniennes.
- Brown, P. (1967). *St. Augustine of Hippo: A biography*. University of California Press.
- Divjak, J. (ed.) (1981). *Epistolae ex duobus codicibus nuper in lucem prolatae*. Hoelder-Pichler-Tempsky.
- Dolbeau, F. (1995). Sermon inédit de saint Augustin sur la providence divine. *Revue d'Études Augustiniennes et Patristiques*, 41(2), 267-289. <https://doi.org/10.1484/J.REA.5.104732>
- Dolbeau, F. (1996). *Vingt-six sermons au peuple d'Afrique*. Institution d'Études Augustiniennes.
- Dolbeau, F. (2017). *Revue d'études augustiniennes et patristiques*, 62, 448-451.
- Drobner, H. (2000). *Augustinus von Hippo: Sermones ad populum: Überlieferung und Bestand. Bibliographie-Indices*. Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004313156>
- Fitzgerald, J. J. (1999). *Augustine through the ages: An encyclopedia*. Wm. B. Eerdmans Publishing.
- Hunink, V. J. C. & Geest, P. V. (2016). *Possidius, het leven van Augustinus: Biografie uit de vijfde eeuw*. Damon.
- List, G. & Powitz, G. (1990). *Die Handschriften der Stadtbibliothek Mainz: Hs I 251-Hs I 350*. Otto Harrassowitz Verlag.
- Mayer, C. P. (1996). *Corpus Augustinianum Gissense: CAG*. Schwabe.
- Mayer, C. P., Feldmann, E., Chelius, K. H., Dodaro, R. & Müller, C. (eds.) (1986). *Augustinus-Lexikon: Aaron-conuersio*. Schwabe.
- Mutzenbacher, A. (1984). *Sancti Aurelii Augustini Retractationum libri duo*. Brepols.
- Pellegrino, M. (1990). Introduction. En J. E. Rotelle, *The Works of Saint Augustine: A translation for the 21st Century, 3.1: Sermones 1-19* (pp. 13-131). New City Press.
- Schiller, I., Weber, D. & Weidmann, C. (2008). Sechs neue Augustinuspredigten: Teil 1 mit Edition dreier Sermones. *Wiener Studien*, 121, 227-284. <https://doi.org/10.1553/wst121s227>

- Stuiber, A. & Altaner, B. (1978). *Patrologie: Leben, Schriften und Lehre der Kirchenväter*. Herder.
- Tevel, H. & van Reisen, H. (2010). *Aurelius Augustinus - Geef mij te drinken: Verhandelingen 1-23 over het Johannesevangelie*. Damon.
- Tevel, H. & van Reisen, H. (2021). *Aurelius Augustinus - De laatste visvangst: Verhandelingen 55-124 over het Johannesevangelie*. Damon.
- Tombeur, P. (2002). *Library of Latin Texts: CLCLT 5*. Turnhout.
- Trapè, A. (1986). Saint Augustine. En A. di Berardino (ed.), *Patrology* (pp. 352-462). Institutum Patristicum Augustinianum.
- Van Bavel, T. J. (1995). "No one ever hated his own flesh" Eph. 5: 29 in Augustine". *Augustiniana*, 45(1/2), 45-93.
- Van Neer, J. (2015). *Baptised Rhetoric: Structure and Argument of Augustine's Nativity Sermons 184-196* [tesis de doctorado, Katholieke Universiteit Leuven].
- Van Reisen, H. & Beumer, N. (2009). ¿Qué mujer quiere a seis hombres? La interpretación agustiniana del encuentro de Jesús con la mujer junto al pozo. *Augustinus*, 54(212/213), 237-250. <https://doi.org/10.5840/augustinus200954212/21312>
- Van Reisen, H. & Oldfield, J. (2003). Resucitada como verdadera discípula de Señor: María Magdalena en la predicación de san Agustín. *Augustinus*, 48(188/191), 295-299. <https://doi.org/10.5840/augustinus200348188/19126>
- Verbraken, P. P. (1976). *Études critiques sur les sermons authentiques de saint Augustin*. Abbatia S. Petri. <https://doi.org/10.1484/M.IPM-EB.5.112107>
- Verbraken, P. P. (1990). Foreword. En John E. Rotelle, *The Works of Saint Augustine: A translation for the 21st Century, 3.1: Sermons 1-19*. New City Press.
- Verbraken, P. P. (1991). Mise à jour du fichier signalétique des Sermons de saint Augustin. En *Aevum inter utrumque: Mélanges offerts à Gabriel Sanders, professeur émérite à l'Université de Gand* (pp. 483-490). Abbatia S. Petri. <https://doi.org/10.1484/M.IPM-EB.4.00675>
- Weidmann, C. (2003). *Augustinus - Enarrationes in Psalmos 1-32 (expositiones)* (= *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* 93/1A). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Weidmann, C. (2011). *Augustinus - Enarrationes in Psalmos 18-32 (sermones)* (= *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* 93/1B). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Weidmann, C. (2015). *Augustinus - Sermones Selecti* (= *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* 101). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Wilmart, A. (1931). Operum s. Augustini elenchus a Possidio eiusdem discipulo Calamensi episcopo digestus, post Maurinorum labores nouis curis editus critico apparatus numeris tabellis instructus. *Miscellanea Agostiniana*, 2, 149-233.